

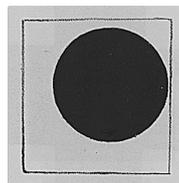
Poética Negativa. Dónde decir el presente:  
poesía y alteridad desde la teoría crítica de Th. W.  
Adorno

Negative Poetics. Where to say the present:  
poetry and otherness from the critical theory of  
Th. W. Adorno.

David Peidro Pérez

UNED

david\_peidro@yahoo.es



FRAGMENTOS DE FILOSOFÍA, N° 21, 2024: 41-50

ISSN: 1132-3329, E-ISSN: 2173-6464

[https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos\\_filosofia.2024.02.05](https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos_filosofia.2024.02.05)

## Teoría y crítica para un presente desesperanzado: apuntes para el mundo contemporáneo

Número especial monográfico coordinado por:

Fabián Portillo Palma

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla

Fernando Gilabert Bello

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla

### Editores

Juan José Gómez Gutiérrez (director)

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla

Alejandro Martín Navarro

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla

Fernando Gilabert Bello

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla

### Comité científico

José Luis Abdelnour Nocera, University of West London

Fernando Ciaramitaro, Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Salvatore Cingari, Università per Stranieri di Perugia

Claudia Giurintano, Università di Palermo

Antonio Gutiérrez Pozo, Universidad de Sevilla

Anacleto Ferrer Mas, Universidad de Valencia

Jean-Yves Frétygné, Université de Rouen

Alicia de Mingo Rodríguez, Universidad de Sevilla

Antonio Molina Flores, Universidad de Sevilla

José Ordóñez García, Universidad de Sevilla

Alfonso Maximiliano Rodríguez de Austria Giménez de Aragón, Universidad de Cádiz

Hugo Viciano Asensio, Universidad de Sevilla

### Producción editorial

Miguel Fernández Nicasio, Universidad de Sevilla



© de los textos: sus autores

Edita: Editorial Universidad de Sevilla

ISSN: 1132-3329; e-ISSN: 2173-6464

Facultad de Filosofía

Departamento de Estética e Historia de la Filosofía

C/ Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)

[https://revistascientificas.us.es/index.php/fragmentos\\_filosofia/index](https://revistascientificas.us.es/index.php/fragmentos_filosofia/index)

Correo: [jgomez32@us.es](mailto:jgomez32@us.es)

*Quien no da al poema la fuerza de resistencia  
de aquello inmediato no ha escrito ningún poema-*

Paul Celan

**Resumen:** El trabajo se plantea como una aproximación al problema de la relación entre discurso, dominio y alteridad, desde el lugar que ofrece el poema. Partiendo de Adorno, fundamentalmente de los textos *Parataxis* y *Dialéctica negativa*, traza un camino desde donde localizar en el lenguaje los dispositivos de coacción de la alteridad. Y al mismo tiempo localiza posibles acontecimientos – la constelación y la composición – que en el poema activan la posibilidad de la alteridad mediante la aporética fractura del discurso y la identidad..

**Palabras clave:** Poema; Alteridad; Identidad; Parataxis; Constelación.

**Abstract:** The work is an approach to the problem of the relationship established between language, domain and otherness from the place that the poem is. Starting from Adorno, fundamentally from the texts *Parataxis* and *Negative Dialectic*, it draws a path from which to see in language the ways of subjugation of the other. And at the same time it localizes the possible events – plus, constellation, composition, refraction – that in the poem activate the possibility of alterity through the aporetic rupture of discourse and identity.

**Keywords:** Poem; Other; Identity; Parataxi; Constellation.

Se atiende en estas líneas a la posibilidad de que en el poema, fuera de toda consideración estética, se despliegue un espacio divergente de resistencia respecto a toda una metafísica conducida por y hacia la plena dominabilidad técnica. Hasta qué punto el espacio del poema pueda llegar a conmover los fundamentos de la ontoteología hoy en el momento de la clausura metafísica – el subjuntivo hace justicia a lo tentativo y frágil de este trabajo. Cierta temporalidad, ciertas modulaciones de la presencia, así como una manifestación singular del lenguaje contra el paradigma técnico de la “referencialidad”, la “puesta a disposición” “la primacía de la enunciación” y la “transparencia” se ponen en juego.

Con la barbarie de la segunda guerra mundial a la vista, Bertold Brecht escribía un poema que, si bien no va a ser aquí tematizado ni podría llegar a serlo, acompaña parcialmente esta tensión entre el hoy y un lenguaje dominado por la presencia hasta el cumplimiento del sometimiento. Es el poema a los que habrán de nacer – *an die Nachgeborenen*. La primera persona marca el comienzo, una que se desplaza del singular al plural.

¡En verdad vivimos en tiempos sombríos!  
La palabra inocente es insensata. La frente lisa  
revela insensibilidad. El que se ríe  
todavía no ha recibido la terrible noticia.  
¡Qué clase de tiempos son estos donde  
una conversación sobre árboles es casi un delito  
porque implica callar sobre tantos crímenes!  
(Brecht 2023, 480-481)

A los que nacerán, a los que habrán de venir. Un futuro se traspone a un presente de modo que cierto hoy convoca a los no nacidos en este tiempo de hoy –tiempos oscuros. Pero se trata de un hoy marcado por lo que se puede decir y lo que no, lo que se calla al decir porque no hay palabra inocente que no carezca de sentido; o de otro modo: toda palabra con sentido colabora con la barbarie; en el círculo de este trabajo, con la plena dominabilidad técnica. La colaboración llega hasta tal extremo que hablar sobre árboles se vuelve colaboración con el crimen. ¿Por qué

árboles? Porque supone callar. ¿Hay un silencio de la dominabilidad plena? ¿O radica en que sea de árboles de lo que se hable? O más bien en el sobre; en hablar sobre árboles, callar sobre crímenes, en una configuración técnica en que el lenguaje deniega la inocencia de un mero dejar aparecer y en que impera una absoluta presencia, un hoy en que incluso se convocan los que habrán de nacer. También aquí en Brecht todo se da en último término en un decir hoy.

Ya desde el título nos interpela el poema desde su singularidad. Un preciso “después” imanta lo dicho lanzándonoslo en tanto que receptores ineludibles convocados por la barbarie desde la que habla el poema; ya no hay “palabra inocente”, o, dicho de otro modo, ya no hay palabra que pensándose ajena no colabore ya en todo momento con el desastre. Este tiempo de “después” es este en el que “hablar de árboles es casi un crimen” bajo la sombra de la siempre posible y tácita colaboración con los procesos de dominación, calculabilidad y exterminio resultantes del desarrollo de la modernidad. Es el lenguaje quien se ve implicado; nosotros en él, como también desde él todo un sistema discursivo en que se funda y fija la racionalidad metafísica occidental. Un vínculo estrecho parece trazarse o haber estado ya siempre trazado, prefijado y firme, entre palabra y crimen, más aún cuando en otro punto del poema se puede leer: «En mi tiempo los caminos me conducían al lodo / la palabra me delataba a los asesinos». No cabe la asepsia en el decir; los trazos se marcan y se conservan en la lengua, mudos o declarados, con una tensión a la que se volvería necesario prestar atención.

Ahora hoy, en este hoy que es el “después” siempre móvil pero siempre improrrogable, toma presencia la cuestión alrededor de la relación entre poesía y alteridad a la vez que, con Bertold Brecht, despunta el posible vínculo entre habla y barbarie, que vale tanto como decir entre palabra y exterminio – y lo que se extermina y se agrede es siempre aquello otro en tanto que otro, en tanto que potencialmente no asimilado en la igualdad de un orden – dejando aún abierta la necesidad de buscar las diversas formas fácticas en que estas últimas palabras puedan concretarse.

Y ahora es después. Un nudo despliega la vuelta en la que, en la palabra, el tiempo se vuel-

ca lanzándose en la escritura hacia adelante y hacia atrás a la vez. Se da una temporalidad singular en la que las tensiones señaladas momentáneamente no son disimuladas. “Después” es el “ahora” justo cuando con insistencia ciertas voces, ciertas escrituras, en dirección al desocultamiento de la barbarie nos colocan después del post-, más allá ya del post-modernismo en un instante marcado por el “hasta cuando” en un momento epocal de aparente agotamiento y simultáneo imparable avance, síntomas del carácter definitivamente póstumo de este hoy que es el después del poema, un hoy que a resultados del proyecto ilustrado, de un prolongado proyectarse, se presenta a sí mismo desde lo ya pasado y en su cierre (Garcés 2018, 13-33). La caída del proyecto presuntamente emancipatorio ilustrado en el exterminio racionalmente industrializado, en Gaza como en Auschwitz, que hoy se perpetúa en la agresión y en el asolamiento militares bajo la mirada pasiva y global en un marco de aparente plena comunicabilidad, plantea la ineludible necesidad de revisar hoy los fundamentos de este proyecto; y proyectar es de entrada y de golpe hacer de un ahora un después.

Se dice “alteridad”. Se dice, se afirma. La afirmamos, y con esto se pretende, se espera, enfocar un fenómeno sin, tal vez, percibir que se hace, precisamente, desde un “decir”. La enunciación se impone de forma que parece resultar inesquivable, cuando a la vez en ese mismo instante lo que resulta invisiblemente intratable es la alteridad. Innegable que hay, cantos, rezos, nanas, murmullos y juegos, pero la enunciación cuenta con una primacía que le otorga la centralidad preminente desde las que estas manifestaciones se dejan ser vistas como periféricas o derivadas; es la primacía en la que se asienta la exigencia continuada de inteligibilidad, la comunicabilidad, la transmisión de contenidos, la acumulación, así como la fundamentación y legitimación tanto de saberes como de prácticas, en las que se basa todo proyecto.

La enunciación se da instituida en su tensión con lo otro. Y simétricamente se instituye un discurso –en este hoy que es el después, en el que todo lo por venir ya se ha dado – que, en la seguridad que abre la mera posibilidad de abordar todo tema, deja en la sombra la posible implicación en el crimen que es la eliminación de aquello otro. Hacia aquí, repetimos, parece

apuntar la interpelación del poema, dejando ver una tensión tan determinante como constitutiva. Sería necesario continuar viendo entonces cómo se imbrican discursividad y alteridad, y, si lo hacen, bajo qué condiciones, con qué riesgos y con qué precio entran, si pueden, en contacto. Quizás la tensión se vea iniciada ya en el intento de atender afirmativamente la alteridad con la aporía que esta tensión se arriesga doblemente a desplegar.

Por un lado, tematizar la alteridad pasa necesariamente por confirmar y restituir aquello hegemónico desde donde es instituido aquello otro, tal y como hablar de periferias es tácitamente suponer un centro. Desde aquí, aquello otro es constantemente afirmado en su alteridad en un movimiento que reafirma paso por paso una posición privilegiada que determina “aquello como otro”. La enunciación positiva instituye a lo otro en tanto que derivación de un “mismo” que ya anticipa por su propia lógica la inclusión de esa alteridad que se le vincula.

Por otro lado, hablar de alteridad abre la posibilidad de la cancelación de aquello otro en el momento en que es ya insertado en un discurso, este el nuestro ya aquí hoy vigente y afirmado, y así eliminado en su mismo tratamiento. La tematización constituye la más efectiva llamada al orden. Y es en este rasgo donde tal vez el habla devenga más claramente cómplice de aquello que Brecht llama “crimen”. No tan solo hablar de árboles impone un silencio sobre la barbarie de manera que la hace invisible y perpetua, sino que el hablar que tematiza, en su inclusividad lleva a término efectivamente esta borradura de la alteridad que anticipa el exterminio.

Es en la contemporaneidad donde este doble movimiento de cancelación y reafirmación simultáneas define el sistema –discursivo, pero también social, político y económico – desde donde se afronta la relación entre poesía y alteridad en una superposición constante y móvil de aporías y desplazamientos ahora ya mínimamente surgidos a la luz: la enunciación se manifiesta como capaz de afirmarse hegemónica y de extensión tan omniabarcante como ineludible allá donde, al abordarlo, incluye aquello ajeno, algo otro que en tanto que incluido pierde su alteridad tanto como su potenciales resistencia y capacidad de enfrentamiento, y así desaparece sin rastro o huye desbordando los límites

del decir ilimitadamente tematizador. Y a la vez aquello otro permanece silente e intratable en y para el intento de su inclusión – fallida en su cumplimiento, plenamente cumplida en y por su fracaso – y la ejecución de su borradura. Parecería así que no cabe hablar de aquello otro. Cuestión de límites, inclusiones, silenciamientos y resistencias en la apertura de un dominio que todo lo abarca. Es en esta medida que no caben “palabras inocentes”. La afirmación se ve radicalizada hasta el extremo.

Hay que preguntar pues por esta contemporaneidad en la que “ni el silencio queda fuera del círculo” (Adorno, 2005, 336) siguiendo el hilo de las nociones conductoras de alteridad e identidad; y cabe hacerlo con el intento encendido por Th. W. Adorno poniendo atención al singular decir del poema.

Fue Adorno en rotunda sintonía con su compañero Brecht quien afirmó que no había lugar posible para la poesía después de Auschwitz. El cumplimiento extremo de la eliminación de “los otros” que hoy dura y que fue llevado a cabo por la misma racionalidad ilustrada que fundamentó occidente compromete a las llamadas “manifestaciones culturales” que han devenido mera industria, tal y como industria fueron los campos de exterminio en la búsqueda y afirmación de una identidad, como industriales – y postindustriales – son la industria armamentística y la explotación, gestión y mercadeo energético. De igual modo se ve comprometida toda forma discursiva en la medida en que puede ser y es, aun sin saberlo, cómplice y compañera del exterminio. Este es el tiempo en el que “hablar de árboles es casi un crimen” porque aquella barbarie gana continuidad en la forma de “mundo plenamente administrado”. ¿De qué manera se ejecuta la exclusión de aquello no idéntico? ¿Desde dónde, cómo y según qué?

El lenguaje por el que preguntamos en el momento de hacer lugar al tratamiento de la alteridad intratable es ya aquél en el que nos hallamos. Primer rasgo de aporía: se pretende ver el cristal de la lente con que vemos: la transparencia deviene así impenetrable, la transparencia deviene opaca. No cabe un cuestionamiento neto, limpio, desde distancia alguna; no se da ninguna distancia pues estas son también las palabras que la pregunta intenta afectar. No se dispone de un afuera desde donde mirar y pre-

guntar: «No se puede mirar afuera. Aquello que estaría más allá solo aparece en los materiales y las categorías interiores» (Adorno 2005, 137), de forma tal que, si aquello otro se ve negado en tanto que inmediatamente identificado en el interior del sistema discursivo, de manera similar se ocluye la posibilidad de un estatuto privilegiado de investigación. Tras el impacto sufrido por la tematización de parte de un posicionamiento crítico como el iniciado, ahora es la misma posición crítica la que se ve afectada y cuestionada de raíz. Ahora bien, es este mismo cierre el que ofrece con Adorno la potencialidad de localizar sus propias dinámicas de inclusión y clausura. Si no se puede mirar afuera, dentro cabe otear los mecanismos que niegan el afuera y ganar, si aporéticamente resulta posible en este campo de imposibilidad, el espacio, un singular espacio en divergencia.

La premisa de donde toma impulso Adorno – en poco disimulado conflicto con Heidegger – parece clara desde una mirada occidental: no hay ser más que en el ente (Adorno 2005, 99). Estas palabras encabezan la *Dialéctica negativa*. La afirmación cerrada circunscribe un dominio donde encuentran su lugar nociones centrales, dinámicas inesquivables: pensamiento, identidad, objeto, sujeto. Son ejes que estructuran –en principio, desde ciertos principios – el mundo y el lenguaje; no haría falta más que recordar su capacidad estructuradora, pongamos por caso, en la sintaxis. Pero en una aporética creciente a cada paso, se hace patente aquello que afirma la *Dialéctica negativa*: “el pensamiento identificador objetualiza mediante la identidad lógica del concepto” (Adorno 2005, 149). Desde este punto los términos que tomábamos como guía parecen conmovirse. Partiendo del solapamiento entre ser y ente, la identificación se halla en la base de la objetualización, y lo hace preminentemente a través de la identidad lógica conceptual. Es este el punto de arranque: “es precisamente el insaciable principio de identidad el que perpetúa el antagonismo mediante la represión de aquello contradictorio” (Adorno 2005, 139). La identidad establecida, principio según el cual A es igual a A, parte de un choque antagónico inicial en el momento preciso en que niega aquello disímil de donde proviene. La identidad nace con el sacrificio que instituye. Toda identidad pretende vencer y ocultar este antagonismo

que debe permanecer invisible si el concepto, y con él la racionalidad toda, no quiere naufragar. En cada palabra, si es así, perdura callado el signo de una coacción ineludible y cumplida en la medida en que se afirma desde la negación de aquello no reasumible ni en la palabra ni menos aún en el concepto. La identidad nace de la diferencia innegable pero efectivamente negada respecto al “color indeleble”, respecto a aquello que desde cierta ontología se denomina “material”. Es esta la pérdida de la cual se lamentaba Mallarme al comprobar que no quedaba nada de la oscuridad nocturna de la palabra “nuit” mientras “jour” resultaba ser un término oscuro (Mallarme 1977, 94-95) haciendo de este desvanecimiento del mundo la tarea de recuperación que correspondía al poema siempre por hacer.

Tanto como la identidad constituye una condición de entificación, el ente es resultado de una violencia en el lenguaje de la que se deriva dicha identidad. La dominación se inscribe de tal manera en el discurso: “La identidad es la protoforma de la ideología. Se saborea como adecuación a la cosa en ella reprimida; la adecuación ha sido siempre también la sujeción a objetivos de dominación” (Adorno 2005, 144) en su direccionalidad, pero también en su propia proveniencia que en manos de Adorno radica en la dinámica económica más fáctica cuando afirma que “su modelo social (el del principio de identidad) lo tiene en el cambio y no existiría sin éste; él hace conmensurable, idénticos, seres singulares y acciones no idénticas. La extensión del principio reduce el mundo entero a una cosa idéntica, a una totalidad” (Adorno 2005, 143), lo cual conduce a la violencia inherente y a la apropiación inmediata.

De una forma u otra el círculo se cierra cuando el lenguaje identitario fundamenta el dominio efectivo y, paralelamente, el dominio económico deviene principio e inicio mismo de la igualación realizada por la identificación discursiva. La máquina funciona sin fisuras entre los campos. Y en este cerrar, paradójicamente, los bordes de los campos de saber sobrepasan sus márgenes cuando hablar de lengua y poema excede el límite de la lingüística, la filología y la crítica para verterse en impactos de carácter socioeconómicos y ontológicos simultáneamente.

Resulta manifiestamente fáctica aquella reappropriación constante que fagocita toda posibi-

lidad de diferencia dentro de una reconducción hacia el sistema de dominio. al fin y al cabo, si siguiésemos las líneas que pueden dibujarse, es hoy – éste, el del “después”, el del “vendrán” – cuando, dada esta anulación de aquello idéntico, en palabras de Marina Garcés, se establece un sistema de credulidades administradas donde de entrada se encuentra neutralizada toda posibilidad de disenso o combate (Garcés 2018, 30), cuando la urgente liberación de la mujer de las formas coactivas tradicionales en ciertos lugares del llamado tercer mundo se hace en beneficio de su abocamiento, notablemente rentabilizable, a las leyes también coactivas de la fábrica y el mercado, o cuando Badiou hace ver hasta qué punto “una primera sospecha nos invade cuando consideramos que los apóstoles de la ética y el «derecho a la diferencia» visiblemente se horrorizan por toda diferencia un poco marcada. [...] En realidad este famoso «otro» es presentable únicamente si es un «buen otro»; es decir, ¿qué otra cosa sino lo mismo que nosotros? [...]. El problema es que el «respeto a las diferencias», ¡parece definir claramente una identidad!” (Badiou 2004, 50).

Se ve confirmado el principio según el cual el dominio consiste en la eliminación de toda posible instancia de aparición de aquello impredecible o no asumible en la igualdad de una identidad fijada, mientras parece perfilarse la jaula de acero y el mundo plenamente administrado apuntado por la Escuela de Frankfurt. La identidad de concepto se presenta como capaz de poder afectar cada brizna del hoy, mientras, más allá del lenguaje hace ver que nada sale del lenguaje. Y no obstante la aporía inaugurada por la atención a aquello otro permanece activa. ¿Qué hace el lenguaje? ¿Qué hace el poema? Cabe seguir rastros, rasgos en la exclusión del proceso en el cumplimiento de dicha exclusión.

Efectivamente la aporía iniciada por el “decir lo otro” deviene en su contradicción la señal de un rastro a seguir. Recordemos que aquello reprimido en el establecimiento de la identidad era visto desde ella en tanto que contradictorio (Adorno 2005, 139), y que así esta contradicción resulta veladamente intrínseca al discurso afirmativo. Decir sí es en fondo y siempre a la vez negar de base aquello afirmado. La negatividad permanece activa en su negación en el seno de aquello que quiere superarla. Así pues, aque-

llo negado “tan solo es opaco para la pretensión de totalidad de la identidad; resiste a su presión. Aun así, en tanto que tal busca hacerse sentir. Por el lenguaje se sustrae al hechizo de la identidad” (Adorno 2005, 157). Entre dentro y fuera, apropiado e inapropiable, algo opaco se insinúa bajo la palabra “otro” con el signo de la contradicción todavía no lógica. Y así, afirma Adorno:

aquello que es más de lo que es. Este plus no le es impuesto, sino que, en tanto que aquello expulsado de ello, le resulta inmanente. En esa medida, aquello no idéntico sería la propia identidad de la cosa contras sus identificaciones. Aquello más interno del objeto se muestra como al mismo tiempo aquello externo a este, su cierre como apariencia (Adorno 2005, 157).

Surge en su impenetrabilidad imposible dentro del proceso afirmativo de decir cada cosa – también al hablar de árboles tanto como del crimen. Hay algo de más. ¿Cabe entonces una manifestación de esto imposible? ¿Le cabe al lenguaje rehuir la hechicería que él mismo en tanto que afirmativo despliega? Volviendo al comienzo: ¿cómo puede hacerse sentir aquello sin lugar ni voz en el espacio de la palabra? Se pone en juego la potencia de no eliminar en una reinclusión continuada cada vez que la alteridad es tocada por las palabras. Continuamos leyendo cuando resuenan términos afines al discurso de Benjamin: “tan sólo las constelaciones representan, desde fuera, aquello que el concepto ha amputado en el interior, el plus que él quiere ser tanto como no puede ser” (Adorno 2005, 157). Los puntos de lo que no cabe en la identidad en el momento en que ésta lo hace caber todo en sí, estos puntos, en su resistencia, extienden relaciones mutuas, quizá silenciosas, estableciendo tensiones que superan aquello meramente discursivo, de forma similar a los astros que al ser disímiles y alejados entre sí trazan figuras tan solo insinuables, presentibles, nunca unitarias ni derivables de una unidad, figuras que los exceden sin subsumirlos, que no son ellos pero que tampoco les resultan ajenos ni en nado independientes de ellos; ni objetivas ni subjetivas las estructuras constelares quedan fuera del sistema identitario, lógico y enunciativo, sin exterioridad de la afirmación identitaria. En el lenguaje como en la música se puede denominar “composición”. La noción de composición se aplica-

rá en la teoría estética propuesta de Adorno a la hora de afrontar la acción creativa. En este sentido desde la composición pide ser leído el poema, también éste desde el que se ha iniciado la crítica al discurso hoy, pero de igual modo también la producción misma en sus múltiples figuraciones.

Subjetivamente producidas, éstas –las composiciones– tan solo se encuentran conseguidas allí donde la producción subjetiva desaparece en ellas. El contexto que ésta crea –precisamente la constelación– se hace legible en tanto que signo de objetividad (Adorno 2005, 159).

La constelación en tanto que manifestación de aquello algo otro restante y rescendente respecto a la identificación se manifiesta en la estructura de la composición como forma objetiva externa, a la vez, a toda objetividad. Desde este punto tan solo cabría ante el poema lo que se denominaría desde la dialéctica negativa un “análisis inmanente”, en la medida en que la constelación testimonia la caída de todas las categorías internas del discurso identitario –y toda categoría lo es en su interior y en base solo a ese interior. Términos como sujeto, objeto, contenido, forma, y otros no harían otra cosa más que intervenir desde un sistema discursivo impuesto y aceptado para obturar a fin de cuentas toda instancia de resistencia constitutiva de la composición. Ni el silencio escapa del círculo, afirma Adorno. En cambio, acontece una sistematicidad asistemática en la composición. ¿Se podría decir que este plus que es más de lo que es y su relación constelar concretada caen en la identificación entitaria? ¿O a la inversa, que la entificación toda, toda su economía, su orden y régimen, colapsan en y desde los sistemas constelares? ¿Quiebra en tal caso el solapamiento afirmado por Adorno entre ser y ente? Contra lo que Adorno supone y afirma como principio –esto es: que no hay ser sin ente–, plus, excedente, resto, constelación y composición dislocan el sistema identitario en bloque y difícilmente pueden ser, así, considerado como entes. ¿Cae dentro de la entificación el vínculo constitutivo que despliega las constelaciones? ¿No quedarían afectadas en su núcleo todas las estructuras ya no discursivas sino principalmente y ya en pri-

mer lugar ontológicas? El plus se abisma y en él la obra. El sistema entitario se ve conmovido.

Es bajo esta luz bajo la cual Adorno lleva a cabo una lectura de ciertos poemas de Friedrich Hölderlin, lo cual nos permite desplegar una lectura inmanente y constelar siguiendo la dinámica de esta ruptura. Aquí el poema, en una especie de rescate impredecible, cobra una voz singular en el hoy que es aquel después de Brecht. El texto es *Parataxis*. Leemos:

la verdad de un poema no existe sin su estructura, la totalidad de sus momentos; pero al mismo tiempo es aquello que excede esta estructura en tanto que apariencia estética: no desde fuera, sino gracias a configuración de sus momentos, los cuales, tomados en su conjunto, significan más que aquello que la estructura denota (Adorno 2009, 433).

Vemos confirmado aquello que la *Dialéctica negativa* mantenía contra el principio afirmativo. La composición en su tensión interna de los momentos de la obra excede la mera suma de sus momentos como excede también la categoría de sentido, justo cuando este exceder –volvemos al plus restante– abre la verdad del poema. Así pues, el poema pasa a situarse más allá de la red de categorías esperables rehusando su determinación en términos escolares de expresión emotiva, por ejemplo, o transmisión de contenidos. Es necesario no olvidar que ya de lejos se ha anunciado la cancelación del sistema de entidades e identidades. Tras esto, evidentemente, el poema deviene “tan inconmensurable con la lírica de ideas como con la poesía de vivencias” (Adorno 2009, 446). No juegan los tópicos en los que sustenta la discursividad –comunicabilidad, disponibilidad relación sujeto-objeto– en la utopía – ¿sería necesario decir más bien atopía? – del poema. Más radicalmente, el poema deviene en la dislocación de su campo aceptadamente previo; es verdad ya fuera de marco y más allá de márgenes.

Los gestos son múltiples. Adorno apunta de entrada a las propias palabras, en Hölderlin, aquellas que él llama los *abstracta*: mar, cielo, tierra, éter. Árboles. Tantas otras palabras significativas que vienen a violentar el sistema de representación y significación y discretamente repetidos (Adorno 2009, 445). En ellos se lleva a término aquello que Adorno califica como refracción de los nombres: éstos, los nombres,

ocupando un lugar fronterizo no apuntan propiamente a entes concretos respecto a los cuales anclar o derivar la designación, sino que más bien deshacen todo intento de determinación, mientras al mismo tiempo rehúyen seguir el proceso abstractivo necesario para constituir un concepto después de pagar el precio de la violenta igualación. De tal manera, los nombres —cielo, mar, éter, árbol, etc.— devienen otra cosa que meros substantivos, ni propios ni comunes, ni abstractos ni concretos, sino palabras en reserva y cuidado de aquello resistente y no dicho que fue excluido en el decir conceptual. Se despliegan semejantes a deícticos pleno que apuntan a un vacío inatrapable desde la enunciación por más que se inmiscuyan en ella, pero a la vez un vacío coloreado, un que no ha perdido la coloración material que la conceptualización siega. En mar se manifiesta el mar, en árbol, el árbol. Cierto es que bien se podrían haber puesto comillas sobre cada término, pero que su ausencia sea elocuente: la palabra no puede ni se deja ser cercada en tanto que objeto, circunscrita y fijada. Las palabras dibujan también el rastro del golpe que contra aquello otro el lenguaje dejó caer, la agresión infligida. En un rescate impenso parecen poder hacer cantable el resto que permanece a la vez incantable.

El siguiente paso puede resultar ser también múltiple. Por una parte, Adorno levanta testimonio de la fractura del orden sintáctico en el momento en que la lengua se dispone según la dinámica de la composición según aquel plus que viene a marcar las relaciones constelares. De tal forma, obedecer a la composición del poema de dentro de él pasa por superar y anular en todo caso las estructuras normativas, aquellas fijadas en la morfología y la sintaxis, en un movimiento en todo momento oscilante e irrepitable. Esta superación o violentación de la norma y la ley se da de manera tal que “lo primero con lo que uno se encuentra entonces es que el lenguaje se aleja” y «la exposición convierte aquello conocido en desconocido” (Adorno 2009, 450-451). Hay un extrañamiento que altera, que vehicula el impacto de la alteridad. Así por ejemplo en la sucesión de palabras se inauguran relaciones entre términos que exceden las establecidas o pensables tanto por la lingüística como por un vago realismo ingenuamente aceptado. Palabra tras palabra, se iluminan unas a otras repletas de una

verdad otras que no se inscribe más que en esta recíproca iluminación fuera de la maquinaria referencial y abstractiva. En Hölderlin resultan comunes las construcciones donde las funciones de los diversos grupos sintácticos se desdibujan en largas sucesiones unidas ocasionalmente con comas donde la puntuación o su carencia colaboran con una fluidez y rarefacción de aquello que desde la *taxís*, es decir desde el orden que estructura y dispone jerárquicamente tanto a los sistemas lingüísticos como a los sistemas de entificación, a las palabras y al mundo, y la norma se determinaría bajo la exigencia de una mayor transparencia. Las estructuras se quiebran en el poema. Éste se sobrepasa en una fuera sin afuera: “pero el lenguaje está, gracias a su elemento significativo, encadenado a la forma del juicio y frase, y por tanto a la función sintáctica del concepto” (Adorno 2009, 452). Aquí acontece la ruptura; aquello otro surge silencioso donde se da —y se hurta— la interrupción de la palabra en la negación de la identidad. Otro gesto hace espacio a lo otro.

Los impactos son también innumerables, tan incontables como discreta es su manifestación. No se debe olvidar, por ejemplo, que este movimiento constituye un choque ya no con el lenguaje y el campo en que este se hace disponible para el estudio, más aun sino también y de entrada con toda enunciación afirmativa de una poética clásica, si no dejamos de escuchar algunas palabras de las cartas de ciudadanía — la poética de Horacio— del poema en occidente. Se deja sentir el choque contra aquel imperativo horaciano según el cual “los poetas quieren ser útiles o deleitar o decir a la vez cosas agradables o adecuadas para la vida. cualquier precepto que se ofreciese, que sea breve, para que los espíritus dóciles capten las cosas dichas de una forma concisa” (Horacio, 1984, 137). Claridad, transparencia, utilidad, deleitación y docilidad se combinen en un sistema de cambio y escritura, esa intercambiabilidad y canje universalizado del mercado sobre el que, según la *Dialéctica negativa*, fundaba se fundamentaba la lógica igualitaria de la identidad. Horacio no olvida a la hora de formular la exigencia de mercadeo las necesidades de un comercio y de un sistema de consumo cuando menciona a los próspero libreros de Roma, los *Sosios*. Un sistema de escritura y de mercado que, en este punto, suspendida la

lógica de dominabilidad e igualación, no puede más que derrumbarse ante el surgimiento de la composición y la resistencia que despliega. El impacto contra Horacio y la docilidad supuesta y exigida es el impacto contra todo un sistema vigente de economía y comunicabilidad.

Se abre la parataxis. En palabras de Paul Celan, el poema introduce aquello otro, si bien no lo hace en una introducción negativa que no cancela aquello que la afirmación requiere someter. Es así como hablar hoy de árboles colabora con el crimen tanto como decir “árboles” ya fuera del orden rompe el dominio de este hablar que delata a los verdugos justo al abrir la fisura donde trasluce la negatividad de lo otro inasimilable.

### Referencias

- ADORNO, Th. W.: *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid, Ediciones Akal, 2005.
- ADORNO, Th. W.: *Teoría estética*. Barcelona, Orbis, 1983.
- ADORNO, Th. W.: *Notas sobre literatura*. Madrid, Ediciones Akal, 2009.
- BADIOU, A.: *La ética*. México, Editorial Herder, 2004.
- BRECHT, B.: *No pudimos ser amables*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2023.
- GARCÉS, M.: *Nueva ilustración radical*. Madrid, Anagrama, 2018.
- HORACIO: “Poética”, en ARISTÓTELES, HORACIO y BOILEAU. *Poéticas*. Madrid, Editora Nacional, 1984.